



¿TERRORISMO O INSURGENCIA EN EL SAHEL?

Terrorism or Insurgency in the Sahel?

Alejandro Apellaniz Vélez

Dr. Paz y Seguridad Internacional Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado

E-mail: pater0077@gmail.com



Autor

Desde la intervención militar francesa en Mali hace diez años la situación de seguridad en el Sahel no ha hecho más que empeorar. La expansión de los grupos armados vinculados a Al-Qaeda y al Estado Islámico está suponiendo una seria amenaza para la estabilidad de una región que se sitúa a las puertas de Europa. Las políticas que la Unión Europea y los países del Sahel han adoptado contra esas amenazas parecen haberse reducido a la lucha contraterrorista, sin demasiado éxito por lo visto. Pero ¿estamos tratando con grupos terroristas? ¿No podrían definirse mejor como elementos insurgentes?, de ser así se podría afirmar que las iniciativas europeas han derivado de una desenfocada interpretación de la realidad, lo que provocaría necesariamente el fracaso en la consecución de sus objetivos. Este artículo analizará esas políticas, la realidad de esos grupos armados y señalará las diferencias entre la lucha contrainsurgente y contraterrorista, tratando de ayudar al lector a comprender el porqué de la situación actual.



Resumen

Since the French military intervention in Mali ten years ago, the security situation in Sahel has only worsened. The expansion of armed groups linked to Al-Qaeda and the Islamic State is posing a serious threat to the stability of a region on Europe's doorstep. The policies that the European Union and Sahel countries have adopted against these threats seem to have been reduced to counter-terrorism, without much success by all accounts. But are we dealing with terrorist groups, or might they not be better defined as insurgent elements? If so, it could be argued that the European initiatives have stemmed from an unfocused interpretation of reality, which would necessarily result in a failure in the achievement of their objectives. This article will analyze these policies, the reality of these armed groups, and point out the differences between counterinsurgency and counterterrorism, trying to help the reader understand the reasons for the current situation.



Abstract

Terrorismo; insurgencia; Sahel; Azawad; Mali; JNIM; ISGS; Barkhane.

Terrorism; insurgency; Sahel; Azawad; Mali; JNIM; ISGS; Barkhane.



Key words

Recibido: 20/02/2023. Aceptado: 29/03/2023



Fechas

1. Introducción

Tal vez cabría preguntarse si la cuestión que da título a este artículo es realmente relevante. ¿Tiene alguna importancia la definición del fenómeno para la aplicación de la respuesta más eficaz? ¿Son capaces la comunidad internacional y las autoridades locales de articular dicha respuesta? La tan manida comunidad internacional, léase occidente, lleva veinte años embarcada en una interminable guerra contra el terror. O al menos ese mensaje estaba muy vigente hasta hace dos años, momento en el que la estrepitosa y calamitosa salida de las tropas occidentales de Kabul generó las impactantes imágenes de afganos en plena lucha vital por colarse en un avión que les condujese lejos de esa nueva realidad talibán. La comunidad internacional, liderada en este caso por los Estados Unidos, parece estar agotada de esa guerra. Agotada y, cabría decir derrotada, ya que tantos años de esfuerzo y sacrificio no parecen haber conseguido nada: los grupos terroristas siguen operativos, los grupos insurgentes han terminado gobernando, y la ingente cantidad de dinero y, sobre todo de vidas humanas, invertidas en dicho proceso no dan la sensación de haber servido para mejorar las cosas.

En esa cruzada antiterrorista encontramos escenarios menos mediáticos de lo que nunca fueron Irak o Afganistán, pero que han resultado ser prioritarios para los europeos. El Sahel termina siendo una de esas regiones en las que una vez más la comunidad internacional, en este caso liderada por Francia, ha enviado a sus soldados allende sus fronteras a una nueva y, hasta la fecha, interminable campaña.

Se suele decir que si no se conoce el problema no se puede encontrar la solución. Tratemos por tanto de explicar cuál es la situación actual en el Sahel, qué significa terrorismo e insurgencia, qué conlleva dicha definición y qué políticas acarrearían la adopción de un término o el contrario para, finalmente, valorar las probabilidades de éxito que se pueden esperar ante la aplicación de las mismas.

En esa cruzada antiterrorista encontramos escenarios menos mediáticos que Irak o Afganistán, pero que han resultado ser prioritarios para los europeos

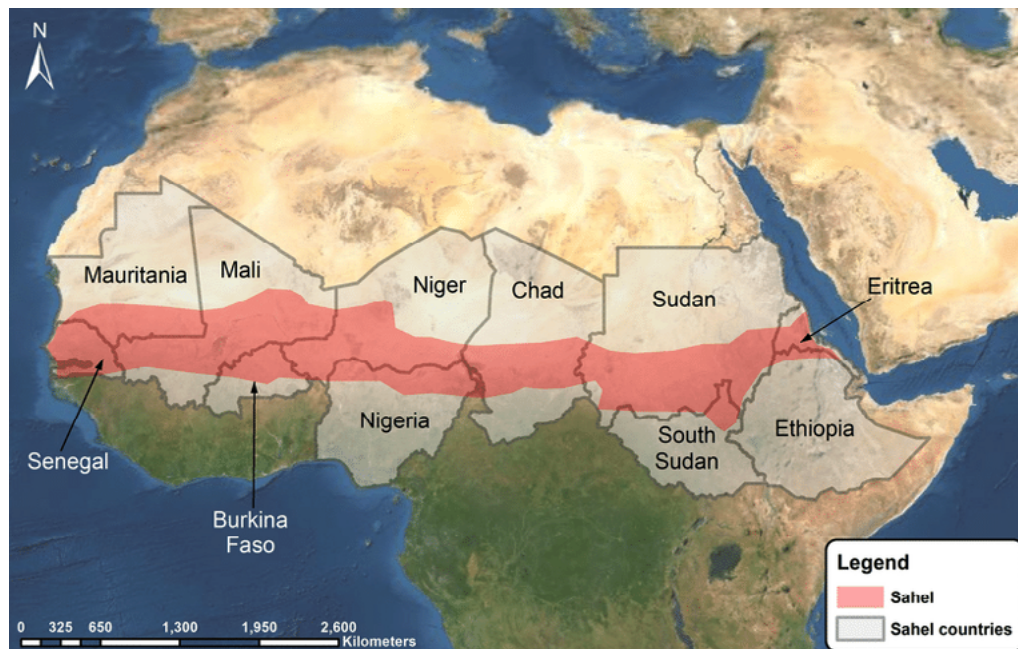
2. El Sahel como prioridad para España y la Unión Europea

La zona geográfica del Sahel comprende una enorme extensión de terreno que se extiende desde el Océano Atlántico hasta el Mar Rojo. Unos 5400Km Este-Oeste que abarca once Estados¹, si bien es cierto que no hay una definición unánime al respecto de los países que lo conforman (Anguita, 2019). Esta singular región cobró un especial interés para la política exterior española a partir del 2006, cuando el Ejecutivo de Jose Luis Rodríguez Zapatero lanzó el Plan África (Arnal, 2017; La Moncloa, 2006), siendo la lucha contra la inmigración ilegal uno de sus pilares fundamentales. No se puede olvidar que el origen de este Plan fue precisamente la crisis de los cayucos sucedida en esas fechas². Siendo como es el Sahel una de las zonas geográficas mas precarias del planeta, en lo que a desarrollo económico y social se refiere (Losada, 2018, agosto), se podría esperar que este tipo de crisis migratorias sean una consecuencia forzosa de tan degradado panorama.

1 Mauritania, Mali, Níger, Chad, Sudán, Sudán del Sur, Eritrea, Senegal, Burkina Faso, Nigeria y Etiopía.

2 Según FRONTEX en todo el 2005 se produjo la entrada de 11 781 inmigrantes ilegales a las Islas Canarias. Esta se incrementó a 17 058 solo en los meses de junio-julio del 2006 (Acosta y Del Valle, 2006).

Gráfico 1. Mapa del Sahel



Fuente: www.ResearchGate.net

España continuó colocando a África como elemento prioritario en su política de acción exterior, articulando el Plan África II, que abarcaba los años 2009-2012 (Casa África, 2009) pero, al igual que en su primera versión, las políticas españolas en el continente africano, en concreto dentro del área Sahel, estaban basadas en una mejor cooperación política, ayudas al desarrollo y un mayor apoyo a los procesos de consolidación de la democracia. Los temas relacionados con seguridad y defensa, si bien eran una de las múltiples líneas de acción que componían dicho plan, no contemplaban apenas iniciativas directamente vinculadas con el apoyo a ningún país de la región, más allá de las dedicadas a la lucha contra los tráfico ilícitos.

Sin embargo, a principios del 2012 estalla una rebelión tuareg en el norte de Mali contra el Gobierno de Bamako; rebelión que fue aprovechada por ciertos grupos terroristas, como la sucursal de Al-Qaeda en la región (AQMI: Al-Qaeda en el Magreb Islámico), para aumentar el número de sus acciones y afianzar su presencia en la zona. Todo ello trajo consigo la intervención militar de Francia que con la operación Serval, y contando con el apoyo de las fuerzas malienses y chadianas, lograron retomar (aparentemente) el control del territorio en favor del gobierno de Bamako (FranceInfo, 2022). Fue en ese momento cuando la política exterior española basculó en favor de una mayor intervención en las áreas de seguridad y defensa (Unión Europea, 2016; Losada, 2018, diciembre), en línea con el modelo europeo que, como no podía ser de otra manera, hacía suyas las políticas del Elíseo en el Sahel. Respuestas militares como la misión europea de entrenamiento EUTM-Mali, de la que España es el país que más efectivos proporciona, la misión militar de Naciones Unidas (MINUSMA), la iniciativa regional G5 Sahel³, e iniciativas de carácter policial como EUCAP-Mali y EUCAP-Níger (Unión Europea, EUCAP Sahel Mali), han articulado el esfuerzo principal

3 Cabría puntualizar que hasta este pasado 2022 esa iniciativa, si bien no muy exitosa en lo que a resultados se refiere, era un esperanzador paso adelante en la colaboración regional de los cinco países que la conformaban: Mauritania, Mali, Burkina Faso, Níger y Chad. Mali abandonó la iniciativa por sus malas relaciones con los países de su entorno dadas las condenas hacia su actual régimen por no convocar elecciones (JeuneAfrique, 2022).

de la respuesta europea en el Sahel. A todo esto, habría que añadir la contribución francesa, con más de 5500 efectivos⁴, y que no está encuadrada en ninguna de las iniciativas anteriormente mencionadas.

Tenemos, por tanto, una estrategia europea que desde el 2014 está claramente marcada por el carácter militar, estrategia que en todo momento ha recogido la lucha contra los elementos yihadistas/terroristas que operan en el Sahel como epicentro de sus operaciones militares. Bien sea en la contribución a la formación de las tropas malienses, bien sea en las operaciones directamente desarrolladas por tropas francesas (BARKHANE) o europeas (TAKUBA) contra los citados terroristas. Merece la pena recordar que tanto en la estrategia europea como en las operaciones militares francesas (SERVAL, BARKHANE) e incluso en las publicaciones oficiales del gobierno maliense (FranceInfo, 2013), no se menciona en ningún momento la existencia de movimientos insurgentes, sino la de grupos terroristas, extremistas religiosos o grupos criminales.

Si bien es cierto que esa estrategia europea está enfocada a varios países del Sahel, se puede afirmar que Mali es el principal beneficiario de la ayuda occidental. La razón no es otra que la cuarta revolución tuareg sucedida en el 2012 (la cuarta en 50 años) y que puso en jaque al gobierno de Bamako. Fue por tanto Mali, y la inestabilidad que desde sus fronteras se estaba expandiendo en la región la que originó la situación actual: una guerra de los diferentes Estados del Sahel, principalmente los que componen el G5, con marcado apoyo europeo, contra un conglomerado de grupos armados que se han ido expandiendo más allá de las fronteras malienses afectando a toda la región.

La ya mencionada rebelión tuareg fue liderada por el Movimiento Nacional de Liberación del Azawad (MNLA), un grupo que no tiene un carácter terrorista, más bien se le define como un elemento rebelde en busca de la independencia del Azawad (región situada al norte de Mali). Al MNLA se le unieron otros elementos de marcado carácter terrorista como Ansar Dine, formado casi en su totalidad por tuaregs, AQMI y el Movimiento por la Unidad y la Yihad (MUYAO) (Reinares, 2012) que, en cierto modo, unieron fuerzas contra el gobierno maliense, cada uno con sus propios intereses, pero haciendo fuerza contra su enemigo común⁵.

En pocos meses el número de organizaciones armadas se multiplicó, llegando a contarse dos decenas de grupos sobre el terreno. Por un lado, estaba la Plataforma que aunaba a los grupos tuareg que luchaban junto al gobierno maliense, y por otro, la CMA (Coordinación de Movimientos del Azawad) que incluía entre otros al MNLA y que eran contrarios a la administración central (León, 2021).

Como viene siendo habitual en este tipo de escenarios, las lealtades fluyen de un bando a otro, y no resulta sencillo marcar una línea definida e inmutable por la que separar a cada uno de los líderes de los diferentes movimientos, ni incluso sus objetivos fundamentales. Como ejemplo, mencionar que el líder de Ansar Dine, Iyad Ag Ghali, se presentó como candidato para liderar el MNLA. Fue rechazado y continuó como referente dentro de su organización que ha ido evolucionando para formar parte de una agrupación aún mayor denominada JNIM (Jama'at Nursat al Islam wal Muslimeen), y liderado también por él. JNIM está compuesto por al menos cuatro grupos islamistas vinculados con Al Qaeda (Ansar Dine, Frente de Liberación de Macina (FLM), Al Mourabitun y AQMI).

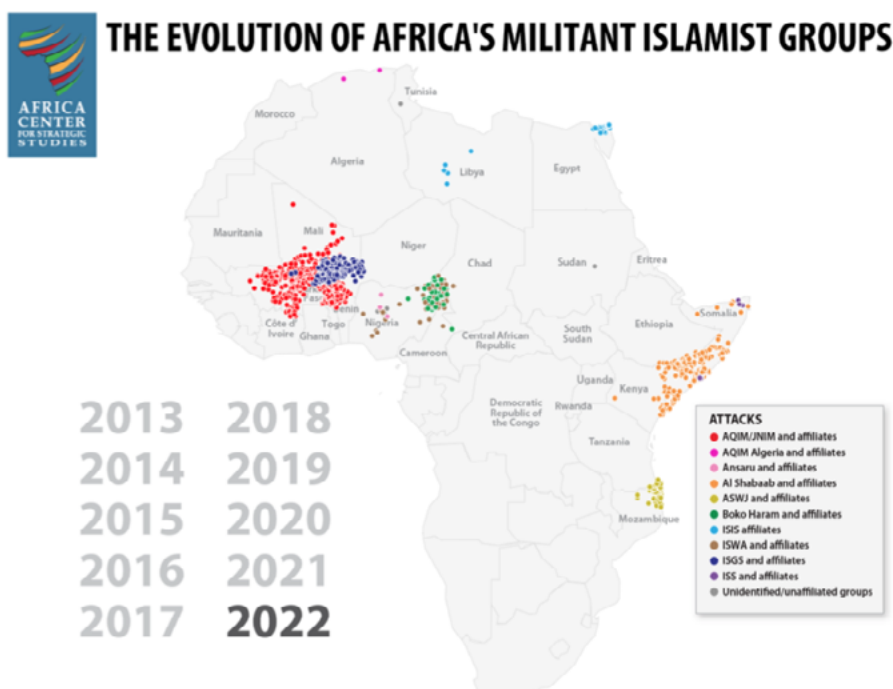
La estrategia europea ha recogido la lucha contra los elementos yihadistas/terroristas que operan en el Sahel

4 Francia ha contado en su momento más alto con 5500 hombres formando parte de la Operación BARKHANE, bajo mando puramente nacional. Soldados que se han repartido entre Mali, Níger, Chad, Burkina Faso y Mauritania. A estos efectivos habría que añadir los de la Task Force TAKUBA, unos 800 soldados de Operaciones Especiales que realizaban únicamente operaciones contraterroristas y que, a pesar de estar bajo mando francés de BARKHANE, estaba compuesta por efectivos provenientes de Francia, República Checa, Dinamarca, Bélgica, Alemania, Estonia, Mali, Níger, Portugal, Países Bajos, Suecia y Reino Unido.

5 Como resumen de los inicios del conflicto y sus partes ver: International Crisis Group, 2013.

No es objeto de este artículo el estudio en detalle de todos los grupos armados que operan en el área del Sahel, pero cabe remarcar que todos los mencionados anteriormente y los que se ven en la figura posterior, están catalogados como grupos terroristas. Occidente así los define, y se puede decir que no es una definición del todo errónea, teniendo en cuenta que los mismos líderes de dichos grupos han jurado lealtad bien a Al Qaeda, bien al Estado Islámico.

Gráfico 2. Grupos armados operando en el Sahel



Fuente: Africa Center for Strategic Studies

Tenemos, por tanto, un conglomerado de grupos armados de carácter islámico operando en el continente. La violencia derivada de sus acciones ha aumentado un 22% respecto al año anterior (cifras referidas al 2022), lo que supone un nuevo record. El cuarenta por ciento de ellas sucedidas en el Sahel. Como se puede apreciar en el mapa anterior Mali, Burkina Faso, Níger y Chad concentran la mayor parte de sus ataques. Y lo preocupante de este aumento de acciones no es solo el número, sino la expansión geográfica de las mismas, ya que cada vez empiezan a ser más habituales en los países rivereños al Golfo de Guinea, como Benin, Togo y Costa de Marfil, mostrando una clara expansión de la violencia hacia el sur.

Centrándonos ya en el Sahel debemos estudiar a los sus actores fundamentales: JNIM y el Estado Islámico en el Gran Sáhara (ISGS).

2.1. JNIM

Ansar Dine es un grupo armado liderado por Iyad Ad Ghali, líder también de JNIM, y que busca la creación de una sociedad islámica conforme a la ideología salafista instaurando la ley islámica o sharia. Conformado principalmente por tuaregs, malienses en su mayor parte, cuenta con una legitimidad y apoyo local bastante amplio. En sus primeros momentos, en los

que controló el territorio norte del país, Ansar Dine fue capaz de proporcionar unos servicios básicos a la población que el gobierno de Bamako nunca había llegado a materializar, lo que aumentó esa sensación de legitimidad a ojos de los locales. Los vínculos ya mencionados con el MNLA no son ajenos a ciertas contradicciones. EL MNLA quiere declarar el Azawad independiente, mientras que Ansar Dine quiere un Mali regido por la ley islámica. Han llegado a ciertos acuerdos en los que el MNLA se compromete a crear un estado islámico del Azawad, aunque dicho acuerdo no convence a todos los miembros del Movimiento que promovían unos principios de laicidad como guía en sus reivindicaciones. La evolución histórica de Ansar Dine muestra que en sus orígenes tenía unos objetivos claramente políticos: lograr la independencia de la región más septentrional de Mali, el Azawad. Independencia motivada principalmente por la pauperización y la marginalización de una población que sufría del abandono manifiesto del gobierno de Bamako. Esto explica la relación entre Ad Ghali y el MNLA. Sin embargo, Ansar Dine ha virado hacia unas reivindicaciones de carácter religioso, buscando ese estado islámico maliense. Iyad ad-Ghali jurando lealtad al emir de Al Qaeda, Droukdel, es una clara muestra de ello (Joscelyn, 2017).

El Frente de Liberación de Macina (FLM), movimiento fundado por Amadou Koufa, un clérigo radical fulani, empezó a tener cierta influencia a comienzos del 2015. Su nombre hace clara referencia al Imperio Macina que en el siglo XIX comprendía los territorios de Segú, Mopti y Tombuctú, zonas dominadas por la etnia fulani y que aplicaba los criterios islámicos. Su narrativa apuesta por rescatar los principios de este imperio perdido y arrebatar el control al gobierno maliense sustituyéndolo en esa región. Koufa, educado en las escuelas coránicas y vinculado con clérigos radicales de la secta Dawa, viajó a Afganistán a principios del XXI, y su radicalismo quedó manifiesto a su regreso a Mali en los años 2008-2009. Sus discursos más radicales rechazaban las políticas defendidas por el Estado maliense de la época. Sus vínculos con Iyad Ad Ghaly (Ansar Dine), del que se dice fue su mentor, hacen que el FLM se haya presentado siempre muy cercano al líder del actual JNIM.

Tenemos, por tanto, un movimiento cuyo líder ha aparecido en numerosas ocasiones junto a otros líderes yihadistas y que la propia ONU ha sancionado por vínculos con grupos terroristas como ISIL o Al-Qaeda (Consejo de Seguridad, 2008). La relevancia del citado grupo radica en varios factores. Por un lado, es el responsable de la mayor parte de los actos violentos que se producen en el seno de JNIM, en el 2018 fue el causante del 63% de todos los ataques sucedidos en el centro de Mali y de un tercio de los que se dieron en todo el país (Le Roux, 2019). Si a eso le unimos que JNIM fue el causante de 77% de la violencia islamista en el Sahel, y el responsable del 67% de las víctimas (Africa Center, 2023), nos da una clara visión de las capacidades del FLM. Por otro, el FLM se ha arrogado el papel del Estado instaurando la sharia en la zona bajo su control, ha implementado el pago de impuestos (zakat), proporcionado servicios judiciales, protección ciudadana, apoyo económico a los desfavorecidos y, como es habitual en estos grupos, control férreo de la educación cerrando escuelas y dejando abiertas únicamente las que se ciñen a sus preceptos religiosos, por lo que su influencia va más allá de las puras capacidades militares y de la amenaza que ellas conllevan.

Al Mourabitoun fue creado en 2015 por Mokhtar Belmokhtar, un yihadista argelino que militaba en las filas de Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), pero que fue expulsado del mismo por su líder, el emir Abdelmalek Droukdel (Mémier, 2017). El objetivo del grupo no es otro que lograr unificar a todos los muyahidines musulmanes de África bajo una única bandera. Con esto Belmokhtar buscaba agrandar la zona de acción tradicional de AQMI expandiéndose más allá

La ONU ha sancionado al líder del movimiento por vínculos con grupos terroristas como ISIL o Al-Qaeda

del Magreb. En este caso tenemos de nuevo a un grupo con alcance regional, al menos en su declaración de intenciones, que no se circunscribe a una sola nación, y que se acerca mucho a los preceptos ampliamente divulgados de Al-Qaeda. Sin embargo, Al Mourabitoun no parece gozar de gran capacidad operativa por lo que, si bien parece seguir gozando con cierto número de adeptos y su existencia viene recogida en prácticamente todas las publicaciones académicas que tratan el tema de la violencia en el Sahel, se puede decir que su influencia en la región es bastante limitada.

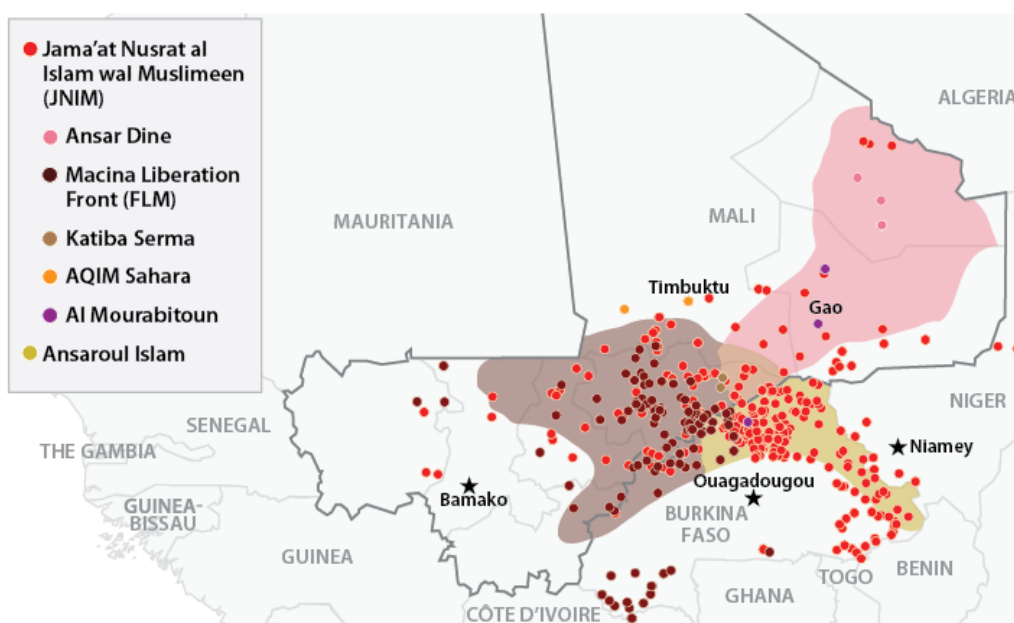
Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) tiene su origen en el Grupo Islámico Armado Argelino (GIA), convertido posteriormente en el Grupo Salafista de la Predicación y el Combate (GSPC) y creado durante la guerra civil argelina de 1998. Su líder en 2001, el emir Abdelmalek Droukdel, lo transformó en el actual AQMI jurando lealtad a Al Qaeda. Su descenso hacia el Sahel está motivado por la presión que las fuerzas armadas argelinas realizaban sobre el GSPC, que obligaron a sus cuadros a desplazarse hacia la zona del Azawad. En sus orígenes AQMI se dedicaba principalmente a actividades criminales (tráficos ilícitos) y al reclutamiento de combatientes para luchar en Iraq contra las tropas norteamericanas (De Castelli, 2014). La ventaja de AQMI dentro de esa alianza que representa JNIM, se manifiesta en una estructura financiera más sólida, ya que al ser una sucursal directa de Al Qaeda en la región goza de más posibilidades para la canalización de fondos. El caso de AQMI es muy similar al anterior, Al Mourabitoun. Un grupo con limitadas capacidades operativas, seriamente castigado por las fuerzas argelinas (Porter, 2019), ya que sus comienzos fueron dentro de sus fronteras, y socio no predominante de JNIM. Los objetivos de AQMI venían marcados por Ayman al-Zawahiri. Estos defendían la implantación de estructuras que fuesen respetuosas con la religión y tradiciones locales, de modo que se luchase contra cualquier Estado opresor y contra la presencia de fuerzas extranjeras (Baché, 2022). Una estrategia regional en la que las fuerzas de AQMI deben promocionar la lucha contra elementos extranjeros en todos los países donde esté presente.

Ansaroul Islam. Mencionaremos este grupo dado que es uno de los que operan en Burkina Faso y, pese a no ser parte de JNIM, tiene ciertos vínculos con una de sus partes, el FLM. Ansaroul Islam es un grupo islamista que opera en Burkina Faso. Fundado por Ibrahim Dicko en 2016, de etnia fulani y educado en las escuelas coránicas de Mali y Burkina. Fuertemente influenciado por Amadou Koufa enarboló un discurso más radical llamando a las armas a los locales de la región del Soum, fronteriza con Mali, donde nació su movimiento. Fue en esos años cuando las fuerzas burkinesas comenzaron a realizar más acciones militares contra elementos yihadistas que procedían de su vecino del norte. Los abusos que se producían por los soldados burkineses contra algunos líderes religiosos de la zona fueron explotados por Koufa para justificar su primer ataque contra un puesto militar en Nassoumbou, matando a 12 soldados. Resulta difícil trazar una línea definida que diferencie a los miembros de Ansaroul Islam y el FLM. La porosidad de la frontera entre ambos países y la presencia mayoritaria de fulani (peul) en toda la región, hacen que valorar las capacidades de Ansaroul Islam sea realmente complicado. Se cree que no cuenta con un elevado número de combatientes y, si bien es cierto que hay cierta connivencia con su socio maliense (FLM), por ejemplo, promoviendo la implantación de la sharia, ambos grupos no están motivados por las mismas causas. Ansaroul Islam utiliza el Islam como correa de transmisión para articular sus demandas contra el abandono del Estado a las comunidades del norte de Burkina (International Crisis Group, 2017). Resulta menos violento en sus reivindicaciones e incluso sus líderes no tienen tan clara la motivación religiosa de su lucha (Mednick, 2022). Los últimos informes que estudian la presencia de grupos armados en Burkina

Ansaroul Islam utiliza el islam como correa de transmisión para articular sus demandas contra el abandono del Estado a las comunidades del norte de Burkina

señalan a JNIM más que a Ansaroul Islam. Remarcando además que parecen estar enfocados al control de la explotación y transporte de recursos (oro, o cualquier tráfico ilícito). Por lo que cabe concluir que Ansaroul Islam, si bien sigue presente, no cuenta con gran capacidad de acción, y que las actividades de JNIM en suelo burkinés están más cercanas al crimen organizado que al terrorismo islámico propiamente dicho (Africa Center, 2022; International Crisis Group, 2022). Actividades, dicho sea de paso, íntimamente relacionadas a cualquier grupo terrorista.

Gráfico 3. Zonas de acción de grupos vinculados a JNIM



Fuente: Africa Center for Strategic Studies

2.2. ISGS

Estado Islámico del Gran Sáhara (ISGS). Organización creada por Adnan Abu Walid al-Sahrawi, que juró lealtad al Estado Islámico en mayo del 2015. Al-Sahrawi era un relevante comandante de Al-Mourabitoun, y en sus comienzos ISGS y JNIM gozaban de cierto grado de colaboración. En Mali opera en las regiones de Mopti, Gao y Menaka, en Burkina esta presente en las administraciones de Sahel y Este, y en Níger en las zonas de Tillabery y Tahoua. En línea con la ideología del Estado Islámico, el ISGS busca establecer un califato salafista-yihadista en el Sahel, gobernado mediante una implantación de la sharia en su versión más conservadora y radical. A pesar de su radicalidad el ISGS ha sido capaz de implementar cierta acción de gobierno allí donde controla el terreno, proveyendo seguridad a los ciudadanos e incluso repartiendo medicinas y comida a los necesitados (International Crisis Group, 2020). Sin embargo, las tácticas del ISGS son mucho más violentas e indiscriminadas que las de JNIM. Sus enemigos no son solo las fuerzas de seguridad de los Estados en los que opera, sino que utiliza métodos muy violentos de represalia ante población civil que apoye la causa islámica (Nsaibia y Marco, 2023). Esa es una de las principales diferencias entre ISGS y JNIM, siendo el segundo mucho más cuidadoso con este tipo de acciones contra los locales.

A estos enfrentamientos hay que añadir los que se están produciendo entre JNIM y ISGS por el control del territorio, ya que operan en zonas comunes, lo que está elevando tanto las bajas civiles como entre sus cuadros, subiendo éstas últimas a más de mil combatientes en los últimos tres años. El ISGS está tipificado como grupo terrorista por los Estados Unidos, y está incluido en la lista de elementos sancionados por la Unión Europea (Comisión Europea, 2020). Si bien es cierto que no está incluido en su lista de 21 organizaciones vinculadas con acciones terroristas.

2.3. Terrorismo e insurgencia. Contraterrorismo y contrainsurgencia

A pesar de ser conceptos diferentes se puede afirmar que están íntimamente relacionados. Hay múltiples definiciones de ambos términos, pero en esencia no difieren demasiado. Sin embargo, conviene recordar que para las Naciones Unidas no existe una decisión internacionalmente vinculante del término “terrorismo” (Naciones Unidas, 2018). El problema radica en que incluir a un individuo u organización dentro de la lista de grupos terroristas tiene consecuencias jurídicas, tanto para el grupo en sí como para aquella institución o Estado que le preste apoyo. Y no podemos olvidar que hay naciones que patrocinan tácitamente a ciertas organizaciones que otros Estados tienen definidas como terroristas⁶.

Yendo a la concepción mayoritariamente aceptada por la comunidad internacional, se define al terrorismo como un método para lograr un fin político (Orehek y Vazeou, 2014), mientras que la insurgencia es un movimiento político cuyo objetivo final suele ser el derrocamiento de un régimen (Terrorism Research, sin fecha). Si bien es cierto que los movimientos insurgentes hacen uso normalmente de métodos violentos para lograr sus fines políticos, las tácticas terroristas no tienen por qué ser necesariamente uno de ellos.

Los movimientos insurgentes tienen una naturaleza político-militar y actúan dentro de los ámbitos social, político y económico, además de sus esfuerzos puramente militares, para desarrollar su campaña contra el régimen que ostenta el poder. La principal característica de las acciones armadas de los movimientos insurgentes es su uso de la violencia dentro de un contexto de guerra asimétrica, ya que normalmente las fuerzas convencionales suelen estar en el lado de los gobiernos. Es por ello por lo que en múltiples ocasiones recurren a actos terroristas como elemento de apoyo en su lucha armada.

Una de las principales diferencias entre un movimiento insurgente y un grupo terrorista es que los primeros se oponen directamente a la autoridad de un Estado, tratan de menoscabar su legitimidad y su acción gubernamental en el territorio en disputa, pero en el uso de la violencia se trata de minimizar el daño contra la población, ya que se necesita del apoyo local para imponerse ante su adversario. Por el contrario, los grupos terroristas hacen uso de una violencia indiscriminada tratando de crear el terror dentro de la sociedad, se busca la intimidación, la coerción poniendo en jaque al poder establecido, así como forzar el apoyo local, más por miedo que por convicción. Los ataques insurgentes suelen estar dirigidos contra las fuerzas gubernamentales, o contra esas facciones de la sociedad que apoyan al gobierno al que tratan de derro-

Los movimientos insurgentes tienen una naturaleza político-militar y actúan dentro de los ámbitos social, político y económico

⁶ Véase el caso de Hezbolá, considerado grupo terrorista por el Departamento de Estado Norteamericano desde Octubre de 1997, y que goza del apoyo tácito del régimen iraní.

car. Sin embargo, las acciones terroristas no hacen tales distinciones, o al menos las obvian con mucha frecuencia, ya que el apoyo popular, aún siendo necesario, no resulta tan vital para su existencia, explotando el impacto de sus ataques sobre objetivos de carácter simbólico, bien por la entidad del ataque, bien por la naturaleza del objetivo.

Se puede decir que, tanto los grupos terroristas como los movimientos insurgentes tienen unos elementos definitorios comunes: ambos buscan un objetivo político y ambos desarrollan una campaña “militar” de carácter asimétrico. Sin embargo, los grupos terroristas seleccionan sus objetivos desde una perspectiva basada en el impacto social, amenazando y actuando directamente sobre civiles, mientras que los movimientos insurgentes focalizan sus acciones contra personal militar o policial, incluyendo en muchos casos a elementos de carácter político.

Diferenciar un fenómeno terrorista de uno insurgente no es tarea fácil. Ambos producen víctimas civiles y no siempre como daño colateral, ya que el ataque deliberado contra elementos gubernamentales (fiscales, representantes de la administración de mayor o menor entidad) suele estar entre los objetivos de unos y otros. Es responsabilidad del gobierno el definir a un grupo como terrorista o insurgente, identificando con ello el problema. La importancia de esta decisión no es tanto la disquisición filosófica sobre el fenómeno, sino el asumir las causas que lo generan y, sobre todo, aplicar la estrategia que mejor lo combata.

La lucha contraterrorista (CT) está definida por basarse en una perspectiva centrada en el enemigo, mientras que la contrainsurgencia (COIN) se basa en un enfoque centrado en la población.

No es posible en este texto un análisis detallado de las estrategias CT y COIN, pero mencionaremos los aspectos más importantes para tratar de identificar cuál ha sido la decisión adoptada en nuestro terreno de estudio, el Sahel.

En el caso de la lucha contra terrorista tenemos dos enfoques diferentes, el denominado *soft approach*, basado en el uso de la diplomacia, la negociación, el desarrollo de acuerdos legales de carácter multinacional, la promoción de los derechos civiles, etc. Y el enfoque duro, *hard approach*, que incluye, o promueve, el uso de medios militares, implementación de una legislación más represiva y sanciones económicas. El primero es un modelo más europeo (Consejo de Europa, 2023), y desde luego más cercano a las políticas incentivadas por las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2021, 2 de julio). Y el segundo define mejor la política norteamericana (The White House, 2018), si bien es cierto que la nueva administración parece buscar cierta transición hacia el viejo continente, pero sin abandonar del todo ese toque militar que la caracteriza. (The White House, 2021).

Por otro lado, la lucha contrainsurgente despliega una campaña más amplia, que, si bien utiliza lo descrito anteriormente, amplía sus esfuerzos a iniciativas de carácter político, social, económico e incluso psicológico (campañas de publicidad en búsqueda de ganarse el apoyo de la población). Podemos asumir que la contrainsurgencia es un fenómeno de carácter político y socioeconómico más que militar, que dota de vital importancia a la narrativa desplegada por el gobierno para ganarse el favor de sus ciudadanos en el desarrollo de sus políticas. La lucha por legitimarse ante la población es la que va a definir la campaña contrainsurgente (Joint Chiefs of Staff, 2021). En ese esfuerzo de ganarse los “corazones y las mentes”, la lucha contrainsurgente necesita de la implicación de múltiples actores que trabajen en favor de la administración local, que sirvan de catalizador de las ayudas externas en apoyo de las iniciativas gubernamentales. (léase organismos civiles tipo ONGs). La estrategia COIN necesita desarrollar las instituciones civiles, expandir la acción gubernamental a zonas en las

Diferenciar un fenómeno terrorista de uno insurgente no es tarea fácil. Ambos producen víctimas civiles y no siempre como daño colateral

que resulta inexistente y afianzarla en aquellas en las que ya mantiene el control (servicios sociales, sanidad, educación, justicia, obras públicas, etc.)

Por su parte, las fuerzas militares deben de ser capaces de proporcionar el ambiente estable y seguro para que esas acciones gubernamentales puedan ejecutarse con normalidad. Para ello se desarrollan acciones de asistencia militar, que consisten en el asesoramiento, equipación y entrenamiento de las fuerzas locales. Otro pilar fundamental de ese apoyo extranjero es la ejecución de operaciones militares, bien acompañando a las fuerzas locales, bien de forma unilateral, dirigidas a neutralizar las capacidades de la insurgencia. La clave de esta acción militar es la de minimizar las bajas civiles, algo realmente complicado en estos escenarios, ya que la insurgencia se mezcla con la población.

Las campañas contrainsurgentes necesitan de un enorme despliegue de medios. Económicamente son muy costosas, ya que todas esas agencias civiles en apoyo al desarrollo de las administraciones e infraestructuras locales requieren de fondos y personal experto, un esfuerzo que normalmente se dilata en el tiempo. Y por la parte militar el coste es aun mayor, mucho mayor. Las campañas militares son costosísimas, ya que hablamos de dotar de material militar a las fuerzas locales, aunque sea con sistemas de armas obsoletos para los estándares occidentales. Para lograr lo que en la doctrina contrainsurgente se denomina “clear, hold, build”, que se traduce en hacerse con el control de una zona de terreno y mantenerlo fuera de la influencia insurgente, el número de tropas a desplegar es muy elevado. Se pretende que sean efectivos locales los que realicen esas labores de seguridad, pero, mientras éstas no cuenten con las capacidades necesarias, son las tropas extranjeras las que desempeñan esas funciones. Fue el Secretario de Defensa Robert Gates el que dijo a los alumnos de la academia militar de West Point hace ya más de diez años que, “cualquier futuro Secretario de Defensa que asesore al presidente el desplegar de nuevo una fuerza militar en Asia u Oriente Medio, debería hacerse examinar su cabeza” (Peace Research Institute Oslo, 2011). Contextualizando esa charla, los Estados Unidos llevaban diez años en Afganistán, y más de siete en Iraq, el ingente coste y las enormes dudas sobre el éxito de sus misiones eran más que patentes en ese momento.

3. Medidas adoptadas

Como ya hemos visto, la violencia en el Sahel se concentra en tres países principalmente: Mali, Burkina Faso y Níger. Existen elementos armados operando en otras regiones, e incluso los que lo hacen en los tres países mencionados parecen estar extendiéndose hacia otros territorios, pero la respuesta europea, en lo que a seguridad y defensa se refiere, parece estar más centrada en esas tres naciones.

La Unión Europea ha concentrado su respuesta policial y militar a las ya mencionadas misiones de EUTM-Mali (militar), EUCAP-Mali y EUCAP-Níger (policial). Todas ellas de carácter formativo: asesoramiento a cuadros de mando, desarrollo de cursos de adiestramiento, apoyo en la elaboración de normativas, políticas, procedimientos, etc. En ninguna de ellas se efectúa el acompañamiento en las operaciones y, en el caso militar, el suministro de equipo y sistemas de armas no estaba contemplado en sus mandatos. Tenemos, por consiguiente, una misión militar que difiere enormemente de las desarrolladas en otros teatros como Afganistán o Iraq en los que sí se equipó completamente a los ejércitos de dichos países, se efectuó el acompañamiento en operaciones, e incluso se ejecutaron operaciones militares lideradas y desarrolladas únicamente

La Unión Europea cuenta con una Estrategia Integrada en el Sahel que pretende centrar sus acciones en lograr una mayor legitimidad de los Estados mediante las reformas en el sector seguridad

por las fuerzas extranjeras. Importante remarcar que los despliegues fueron mucho mayores en lo que a número de efectivos se refiere.

A nivel policial también se tiene la iniciativa GAR-SI Sahel (Grupos de Acción Rápida Vigilancia e Intervención) que, de igual modo, tiene la misión de instruir y adiestrar a unidades tipo compañía de las gendarmerías locales.

Todas estas iniciativas no son estrategias de lucha contra-terrorista o contra-insurgencia en sí mismas. Si acaso podrían definirse con un elemento más dentro un proyecto más amplio que, por el momento, no parece haberse implementado en la región.

La respuesta francesa, sin embargo, sí que ha procurado ser más ambiciosa, como no podía ser de otra manera tratándose de países pertenecientes a su tan defendida “francophonie”. Desarrolló la operación militar “Serval” en apoyo de Bamako contra la revuelta tuareg del 2012, evolucionó a “Barkhane”, que contaba hasta hace poco con unos 5000 efectivos en suelo maliense, se intentó la “Task Force Takuba”, en la que se pretendía incluir a tantos países europeos como fuese posible en una operación subordinada a “Barkhane” y enfocada a acciones de operaciones especiales contra elementos terroristas. El Elíseo también contaba con la operación “Sabre”, conformada por unos cuatrocientos soldados franceses de operaciones especiales basados en Uagadugú y que han operado en acciones contra terroristas en todo el Sahel (VOA Afrique, 2023). Todas estas iniciativas han sido definidas por el Gobierno francés como operaciones militares que contribuían a la estabilización de Mali ayudando a sus socios africanos en la lucha contra terrorista. Y bien podemos decir que esa respuesta militar ha estado mucho más enfocada al contra-terrorismo que, a cualquier otra cosa, ya que han sido operaciones puramente francesas o de forma conjunta con las tropas malienses, nigerinas o burkinesas, especialmente enfocadas a neutralizar las capacidades y componentes de los grupos armados. Cabe destacar que ningún documento oficial francés ni en la mayor parte de las publicaciones que cubren la presencia militar francesa en la región, se hace mención a una lucha contrainsurgente o a la presencia de grupos insurgentes en el Sahel.

Además de estas medidas el pasado 2017 se aprobó la creación de la fuerza conjunta G5 Sahel, que incluía a efectivos de Mali, Burkina Faso, Níger, Mauritania y Chad. Una fuerza destinada a luchar contra la amenaza terrorista, con el beneplácito de las Naciones Unidas y que ha estado recibiendo apoyo incluso de EUTM-Mali, por ejemplo, en suministro de combustible. Esta iniciativa está enmarcada en un acuerdo de mayor calado que va más allá de la pura acción militar y que se articula en cuatro pilares: Seguridad y Defensa; Gobernanza; Resiliencia y desarrollo humano; e Infraestructuras (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2019). Cuenta también con apoyo internacional de la INTERPOL (INTERPOL, 2020) y, en lo que a seguridad y defensa se refiere, todo está basado en la lucha contra terrorista. Este programa ha contado con apoyo europeo, inyectándole 147 millones en sus dos primeros años de vida (Departamento de Seguridad Nacional, 2019), con la idea de que su financiación posterior corriese a cargo de sus cinco países integrantes. Una iniciativa que fue herida de muerte en el momento en el que Mali la ha abandonó como respuesta a las sanciones que le impusieron el resto de los países de la CEDEAO (France24, 2022).

Como último proyecto multinacional cabría reseñar el de las Naciones Unidas con su Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA). Una misión que cuenta con más de 17 000 efectivos y que es la más letal de las Naciones Unidas con más de 300 muertos desde su inicio en 2013. Como todas las misiones de la ONU,

El pasado 2017 se aprobó la creación de la fuerza conjunta G5 Sahel, que incluía a efectivos de Mali, Burkina Faso, Níger, Mauritania y Chad

la MINUSMA no es una operación de combate propiamente dicha, sino que despliega sus fuerzas a lo largo y ancho del país para apoyar a las fuerzas malienses en el desempeño de sus funciones, o materializar la presencia militar en aras de mejorar la seguridad de los ciudadanos (Consejo de Seguridad, 2014). Su misión fundamental es proteger a la población civil y favorecer o promover todo tipo de acuerdos entre las partes en conflicto.

La Unión Europea cuenta con una Estrategia Integrada en el Sahel (Parlamento Europeo, 2021), un documento que recoge un cambio de políticas reconociendo el escaso impacto de la acción europea en la región hasta la fecha. La nueva estrategia aprobada en el 2021 pretende centrar sus acciones en lograr una mayor legitimidad de los Estados mediante las reformas en el sector seguridad, tratando de evitar los abusos contra la población, así como apoyar un desarrollo sostenible y duradero implicando a las autoridades y sociedad civil en el proyecto. El documento asume que el enfoque anterior centrado únicamente en la seguridad no logró los efectos deseados. Sin embargo, ese enfoque anterior estaba limitado a labores puras de asesoramiento e instrucción. Y, como ya se ha mencionado anteriormente, esto sería un componente más, pero desde luego no el más determinante, en las estrategias contraterroristas que son las “security-focused”, por utilizar la terminología del documento europeo.

4. Conclusiones

Que la violencia no ha hecho más que aumentar en el Sahel es un hecho. Se han multiplicado las acciones en los países de la región y se está extendiendo hacia el sur, hacia el Golfo de Guinea. Por tanto, se puede asegurar sin miedo a equivocarse que las políticas de los países africanos y el apoyo prestado por la comunidad internacional no han sido efectivos.

Los países del Sahel no cuentan con fuerzas armadas capaces de hacer frente a sus enemigos, y sus capacidades de extender la acción de gobierno por todo su territorio se han demostrado inútiles.

Las políticas europeas copan la presencia internacional en la región, y se han materializado en misiones policiales y militares cuyo objetivo ha sido la formación y mejora de las instituciones encargadas de la seguridad. Puede que hayan sido exitosas en sus cometidos, es posible que las fuerzas armadas y policiales del Sahel cuenten ahora con unos cuadros mucho más preparados y unas instituciones eficaces y bien engrasadas, pero no cuentan con la capacidad de hacer frente a la amenaza presente, por la sencilla razón de que no han sido capaces de someterla.

Esa política europea en el Sahel, definida oficialmente como contraterrorista, no ha adoptado realmente una estrategia contraterrorista, limitándose únicamente a apoyar a las fuerzas locales. Solo los franceses han dado el paso, insuficiente a todas luces, de desarrollar una campaña antiterrorista con presencia militar sobre el terreno y con unos objetivos más definidos. El resto de las iniciativas europeas (apoyo al desarrollo, gobernanza, infraestructuras etc.) no dejan de ser las tan manidas políticas desplegadas en cualquier país en vías de desarrollo que, con mayor o menor fortuna, le ayudan a superar los retos políticos, económicos y sociales que éste pueda tener. A pesar de ello, en el caso del Sahel, no están imbricadas en una estrategia de mayor alcance como suelen ser las empleadas en la lucha contra la insurgencia. La UE redactó en 2021 una nueva estrategia que pretende tímidamente pivotar hacia esa dirección, pero, sinceramente, no se ha plasmado aún sobre el terreno.

Los países del Sahel no cuentan con fuerzas armadas capaces de hacer frente a sus enemigos, y sus capacidades de extender la acción de gobierno por todo su territorio se han demostrado inútiles

Por otro lado, tenemos una amenaza materializada en grupos armados cuyos objetivos son la independencia de ciertas regiones del Sahel (MNLA) o la instauración de gobiernos islámicos donde impere la sharia y desaparezcan las administraciones actuales (Ansar Dine, FLM e incluso ISGS). Atacan a las fuerzas estatales, sustituyen al gobierno allí donde controlan el territorio, y tienen unos objetivos políticos bien definidos (a pesar del barniz religioso que impregna sus acciones). Se les quiere definir como terroristas cuando son, a todas luces, movimientos insurgentes.

No se ha desarrollado una estrategia contra insurgente en el Sahel cuando, a la vista de todo lo anterior, parece ser la política más adecuada para combatir a las amenazas allí presentes.

Como decía el Secretario de Defensa Robert Gates: implantar ese tipo de políticas en el Sahel sería una locura. O tal vez sería simplemente tan costoso y con un final tan incierto que nadie en su sano juicio está dispuesto a tomar esa decisión. Sin embargo, con juicio o sin el, no se ha definido la estrategia adecuada para lograr la estabilidad de la región, y no se esperan cambios a corto plazo. Solo el tiempo nos dirá si el ahorro de hoy no nos saldrá infinitamente más caro mañana.

Referencias

- Acosta Sánchez, M. A. y Valle Gálvez, A. del. (2006). La Crisis de los Cayucos. La Agencia Europea de Fronteras (FRONTEX) y el control marítimo de la inmigración clandestina. *Tiempo de paz*, (83), 19-30. https://www.academia.edu/4828842/LA_CRISIS_DE_LOS_CAYUCOS_LA_AGENCIA_EUROPEA_DE_FRONTERAS_FRONTEX_Y_EL_CONTROL_MAR%C3%8DTIMO_DE_LA_INMIGRACION%C3%93N_CLANDESTINA_coautoria_con_Miguel_ACOSTA_SANCHEZ
- Africa Center for Strategic Studies. (2022, 26 de septiembre). *Five Zones of Militant Islamist Violence in the Sahel*. <https://africacenter.org/spotlight/five-zones-militant-islamist-violence-sahel/>
- Africa Center for Strategic Studies. (2023, 6 de febrero). *Fatalities from Militant Islamist Violence in Africa Surge by Nearly 50 Percent*. <https://africacenter.org/spotlight/fatalities-from-militant-islamist-violence-in-africa-surge-by-nearly-50-percent/>
- Anguita Olmedo, C. y González Gómez del Miño, P. (2019). El Sahel: dimensión transfronteriza y dinámicas geopolíticas. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 10(2), 281-303. <https://doi.org/10.5209/geop.64300>
- Arnal Canudo, M. (2017, 15 junio). España descubre el Sahel. *esglobal*. <https://www.esglobal.org/espana-descubre-sahel/>
- Baché, D. (2022, 3 de agosto). *La mort d'al-Zawahiri ne déstabilisera pas significativement l'action d'Aqmi*. RFI Afrique. <https://www.rfi.fr/fr/podcasts/invit%C3%A9-afrique/20220803-la-mort-d-al-zawahiri-ne-d%C3%A9stabilisera-pas-significativement-l-action-d-aqmi>
- Casa África. (2009). *Plan África 2009-2012*. https://www.casaffrica.es/sites/default/files/old_cms/casaffrica/Inicio/PlanAfrica2009-2012.pdf
- Comisión Europea. (2020). *Reglamento de Ejecución 2020/288 de la Comisión*. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A52020XC0302%2804%29&qid=1676143927835>

- Consejo de Europa. (2023, 8 de febrero). *10.1 Council of Europe Committee on Counter-Terrorism (CDCT)*. https://search.coe.int/cm/pages/result_details.aspx?ObjectId=0900001680a9ad67
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2008). *Resolución 1822 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*. <https://www.un.org/securitycouncil/content/amadou-koufa>
- Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (2014, 25 de junio). *Resolución 2164*. <https://www.refworld.org/es/docid/53b3d6a14.html>
- De Castelli, L. (2014). Mali: From Sanctuary to Islamic State. *The RUSI Journal*, 159(3), 62-68. <https://doi.org/10.1080/03071847.2014.928016>
- Departamento de Seguridad Nacional (DSN) (2019). *La Fuerza Conjunta del G5 Sahel*. <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/fuerza-conjunta-del-g5-sahel>
- France 24 (2022, 16 de mayo). *En signe de protestation, le Mali se retire du G5 Sahel et de sa force militaire antijihadiste*. <https://www.france24.com/fr/afrique/20220515-en-signe-de-protestation-le-mali-se-retire-du-g5-sahel-et-de-sa-force-militaire-antijihadiste>
- FranceInfo. (2013, 11 de enero). *Le Mali demande une aide militaire à la France*. https://www.francetvinfo.fr/monde/afrique/mali/mali-bamako-demande-l-aide-militaire-de-la-france_201435.html
- FranceInfo. (2022, 17 de febrero). *Mali: de Serval à Barkhane, on vous résume neuf ans d'engagement militaire français au Sahel en 12 dates-cés*. https://www.francetvinfo.fr/monde/afrique/mali/guerre-au-mali/mali-serval-barkhane-on-vous-resume-neuf-ans-d-engagement-militaire-francais-au-sahel-en-dix-dates-cles_4966341.html
- Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2019). *Cuadernos de Estrategia 202. El Sahel y G5: desafíos y oportunidades*. Ministerio de Defensa. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_202_El_sahel_y_g5_desafios_y_oportunidades.pdf
- International Crisis Group. (2013, 11 de abril). *Mali: Security, Dialogue and Meaningful Reform* (Africa Report N.º 201). <https://icg-prod.s3.amazonaws.com/mali-security-dialogue-and-meaningful-reform.pdf>
- International Crisis Group. (2017, 12 de octubre). *The Social Roots of Jihadists Violence in Burkina Faso's North*. <https://www.crisisgroup.org/africa/west-africa/burkina-faso/254-social-roots-jihadist-violence-burkina-fasos-north>
- International Crisis Group. (2020, 3 de junio). *Sidelining the Islamic State in Niger's Tillabery*. <https://www.crisisgroup.org/africa/sahel/niger/289-sidelining-islamic-state-nigers-tillabery>
- International Crisis Group. (2022, 14 de septiembre). *An Initial Assessment of Burkina Faso's Transitional Leadership*. <https://www.crisisgroup.org/africa/sahel/burkina-faso/initial-assessment-burkina-fasos-transitional-leadership>
- INTERPOL. (2020). *Integration for Impact: INTERPOL and the G5 Sahel Joint Task Force-Police Component*. <https://www.interpol.int/es/Delitos/Terrorismo/Proyectos-de-lucha-contra-el-terrorismo/G5-Sahel>
- JeuneAfrique. (2022, 16 de mayo). *Le Mali se retire du G5 Sahel*. <https://www.jeuneafrique.com/1346607/politique/le-mali-se-retire-du-g5-sahel/>

- Joint Chiefs of Staff. (2021). *Joint Publication 3-24. Counterinsurgency*. https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp3_24.pdf
- Joscelyn, T. (2017, 13 de marzo). Analysis: Al Qaeda groups reorganize in West Africa. *Long war Journal*. <https://www.longwarjournal.org/archives/2017/03/analysis-al-qaeda-groups-reorganize-in-west-africa.php>
- La Moncloa. Página Oficial de Presidencia de Gobierno. (2006, 19 de mayo). *Plan África 2006-2008*. <https://www.lamoncloa.gob.es/Paginas/archivo/190506-Africa.aspx>
- Le Roux, P. (2019, 22 de febrero). Confronting Central Mali's Extremist Threat. *Africa Center for Strategic Studies*. <https://africacenter.org/spotlight/confronting-central-malis-extremist-threat/>
- León Cobo, B. (2021, 18 de marzo). Consecuencias del golpe de Estado en Mali para la cuestión Tuareg y la aplicación de los Acuerdos de Argel. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO34_2021_BEALEO_Mali.pdf
- Losada Fernández, A. (2018, 02 de agosto). El Sahel: un enfoque geoestratégico. *Real Instituto Elcano*. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-sahel-un-enfoque-geoestrategico/>
- Losada Fernández, A. (2018, diciembre). Los tres pilares de la acción de la UE en el Sahel. *Revista Española de Defensa*. <https://www.defensa.gob.es/Galerias/gabinete/red/2018/red-356-sahel.pdf>
- Mednick, S. (2022, 25 de mayo). Talking to jihadists: How three community leaders took a bold step in Burkina Faso. *The New Humanitarian*. <https://www.thenewhumanitarian.org/news-feature/2022/05/25/inside-the-local-jihadist-dialogues-stemming-conflict-in-Burkina-Faso>
- Mémier, M. (2017, enero). AQMI et Al-Mourabitoun. Le djihad sahélien réunié? *Institut français des relations internationales*. https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/aqmi_et_al-mourabitoun_-_le_djihad_sahelien_reunifie__0.pdf
- Naciones Unidas. (2018). El Marco Jurídico Universal contra el Terrorismo. *Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito*. https://www.unodc.org/documents/terrorism/Publications/Module%202/Module_2_Spanish.pdf
- Naciones Unidas. (2021, 2 de julio). *Asamblea General. Resolución 75/291. The United Nations Global Counter-Terrorism Strategy: seventh review*. https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/A_RES_75_291_E.pdf
- Nsaibia, H. y Marco, A. (2023, 13 de enero) Actor profile: The Islamic State Sahel Province. *Armed Conflict Location & Event Data Project (ACLED)*. <https://acleddata.com/2023/01/13/actor-profile-the-islamic-state-sahel-province/>
- Orehek, E. y Vazeou, A. (2014). Understanding the Terrorist Threat: Policy Implications of a Motivational Account of Terrorism. *Policy Insights from the Behavioral and Brain Sciences*, 1(1), 248-255. <https://doi.org/10.1177/2372732214549747>
- Parlamento Europeo. (2021). *European Parliamentary Research Service. New EU strategic priorities for the Sahel*. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2021/696161/EPRS_BRI\(2021\)696161_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2021/696161/EPRS_BRI(2021)696161_EN.pdf)

- Peace Research Institute Oslo (PRIO) (2011). *Counterinsurgency and Counterterrorism*. <https://www.prio.org/events/8009>
- Porter, G. D. (2019, marzo) AQIM Pleads for Relevance in Algeria. *Combating Terrorism Center*. <https://ctc.usma.edu/aqim-pleads-relevance-algeria/>
- Reinares, F. (2012, 17 de julio). *Un condominio yihadista en el norte de Mali: ¿cómo ha surgido?, ¿se consolidará?* Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/un-condominio-yihadista-en-el-norte-de-mali-como-ha-surgido-se-consolidara/>
- Terrorism Research. (S. F.). *Differences between Terrorism and Insurgency*. Consultado en febrero de 2023. <https://www.terrorism-research.com/insurgency/>
- The White House. (2018). *National Strategy for Counterterrorism of the United States of America*. https://www.dni.gov/files/NCTC/documents/news_documents/NSCT.pdf
- The White House. (2021, 15 de junio). *Fact Sheet: National Strategy for Countering Domestic Terrorism*. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/06/15/fact-sheet-national-strategy-for-countering-domestic-terrorism/>
- Unión Europea, Servicio de Acción Exterior. (21 de junio de 2016). *Strategy for Security and Development in the Sahel*. https://eeas.europa.eu/archives/docs/africa/docs/sahel_strategy_en.pdf
- Unión Europea. (S. F.). *Página Oficial de la misión EUCAP Sahel Mali*. https://www.eeas.europa.eu/eucap-sahel-mali_en?s=331
- Unión Europea. (S. F.). *Página Oficial de la misión EUCAP Sahel Níger*. <https://www.eucap-sahel.eu/>
- VOA Afrique. (2023, 25 de enero). *Sabre, des forces spéciales françaises depuis 14 ans au Sahel*. <https://www.voaafrique.com/a/sabre-des-forces-sp%C3%A9ciales-fran%C3%A7aises-depuis-14-ans-au-sahel/6933601.html>